Año I. Toledo 11 de Noviembre de 1899. Núm. 18.

# LA IDEA

SEMANARIO REPUBLICANO
SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Dirección y Administración:
Sixto Ramón Parro (Triperia), 27, teléf. 133

Toda la correspondencia se dirigirá á la Administración.
Los originales que se remitan estarán firmados y no se devolverán.

Precios de subscripción.

En Toledo, un trimestre..... 0,75 peseta.
Provincias, íd..... 1,00 »
Número suelto..... 0,10 »
Anuncios y comunicados á precios convencionales.
Pago adelantado.

## AVISO

La Junta directiva de la Unión Republicana acordó, en sesión del 4 del actual, que se estableciesen en el Casino de la misma las Conferencias á que se refiere el reglamento de dicho Casino. Estas Conferencias serán semanales, dando principio el viernes 17 del corriente.

Lo que se participa á los Socios para su conocimiento.

Toledo 11 Noviembre 1899.

*La Junta.*

## POR EL ARTE

Toledo, la ciudad legendaria, la Roma española, la que en sus monumentos guarda escritas en caracteres esculpidos las más grandiosas páginas de la historia nacional, no vive la vida del progreso y lentamente sucumbe al impulso de los vientos de la vida moderna. No existen en su venerando recinto aquellos poderosos torrentes de energía que nacen de la Industria, y en lugar de consagrarse á la lucha del día, duerme el sueño letárgico del galvanizado, el *nirvana* de los indios, arrullado dulcemente por el arcaico canto de la tradición.

Poco á poco van desapareciendo de la ciudad de Carlos V las bellezas que hicieran de nuestra población un delicioso emporio en que el Arte y la Ciencia mostraban á las pasadas generaciones su fuerza soberana. Todos los días vemos sepultarse monumentos, hundirse preciosidades artísticas, desaparecer para siempre las joyas que ostentara un día la corona imperial de la Patria.

Cuando la incuria y la ignorancia eran bastantes por sí solas á realizar la ruina de Toledo, otro enemigo de nuestra ciudad apareció desde principios del siglo, el *anticuareísmo*, contribuyendo eficazmente á asolar por completo palacios, templos y edificios particulares.

Los anticuarios, provistos de cultura y dinero, poderosas armas que vencen siempre en la liza contra pueblos pobres en recursos intelectuales y materiales, han perseguido constantemente cuantos objetos de arte se escondían en las entrañas de nuestra población, los han arrebatado y hoy figuran aquellas joyas muy lejos de ella, en Museos particulares ó nacionales extranjeros.

A pesar de esta campaña en que de consuno trabajan para nuestra total miseria, ignorancia, apatía, codicia é indigencia locales y amor al arte, inteligencia, mercantilismo y ofrecimientos de numerario extraños, todavía podemos reservar algunos importantes y valiosísimos despojos; pero es preciso que conozcamos su valor y procuremos conservarlos, á fin de que sirvan de enseñanza á las generaciones presentes y venideras, al mismo tiempo que realizan su elevada misión de educar el sentimiento de la belleza en nuestro pueblo.

Muchísimos restos quedan aún en pie en la que fué *gran Toledo*. No nos ocuparemos hoy sino de unos que precisa guardar y atender con esmerado cariño y que son propiedad de la Corporación Provincial, á la que dirigimos nuestra súplica.

En el Museo Provincial hemos tenido ocasión de admirar el Apostolado, que durante muchísimos años decoró los muros de la Iglesia de San Pedro Mártir. Cada una de las figuras es una maravilla del arte pictórico, aserto que no necesita otra demostración sino la de decir el nombre de su autor: *Doménicus Theotocóphilos.*

No es este terreno de la Prensa política el más apropiado para estudios monográficos de la extensión que reclama figura tan eminente en la historia del Arte. Así, pues, hemos de prescindir, aunque con verdadero sentimiento, de esbozar, siquiera á grandes rasgos, tan colosal genio. Pero por ser de él, por el incalculable valor artístico y material que supone la colección de cuadros á que nos referimos, solicitamos de la Diputación Provincial disponga, á la mayor brevedad, que sean forrados los lienzos mencionados, operación sencilla y absolutamente necesaria al par que baratísima, si no queremos verlos desaparecer inmediatamente por el mal estado en que se encuentran.

Hágase esta restauración por personas inteligentes y á la mayor premura, y con ello habrá prestado la Corporación Provincial un gran servicio al Arte y la Historia, á la Humanidad y á la Patria, y merecerá, además de la consideración del mundo civilizado, nuestros más entusiastas aplausos, haciéndose digna de la posesión de un depósito que adquiriría perdurablemente mayor y más creciente interés y valor.

## LA MENTIRA MONÁRQUICA Y ARISTOCRÁTICA (1)

La Iglesia católica, en absoluto, prohibe canonizar á un hombre antes de que hayan pasado cuatro generaciones desde que murió. Es necesario dejar á los creyentes tiempo bastante para que olviden su carácter banal de ser humano, porque aun teniendo la mejor voluntad, es muy difícil que se persuadan de que Pedro ó Pablo, con quienes estuvieron sentados en los bancos de la Escuela, poseen ahora alas de ángel y ocupan un sitio ante el trono del Señor como primeros solistas en el coro de cantores bienaventurados. En este punto la Iglesia es más hábil que los Césares que pretenden realizar su metamorfosis en semidioses ante los ojos de sus contemporáneos, sin esperar á que hayan olvidado las botas torcidas y las deudas no satisfechas de tan flamantes señores. Fué una gran falta política de los Bonapartes no satisfacerse con gobernar de hecho la Francia, sin hacer que les expidieran en la Iglesia de Nuestra Señora, para la coronación, un certificado de origen místico. El 18 Brumario y el 2 de Diciembre hacían superfluo tal certificado. El águila del Imperio no tenía necesidad de que le asociaran la paloma del Espíritu Santo.

Mas si un Dictador puede prescindir de la religión, un Monarca legítimo debe contar absolutamente con ella; es su razón de ser necesaria. En la inmensa mayoría de los casos, cualquier Monarca es más bien inferior que superior al término medio de la inteligencia humana. Es raro que un Príncipe sea lo que en la vida ordinaria se llama una cabeza capaz; en cuanto á un talento poco común ó á un genio, se ve aparecer en las dinastías históricas no más que alguna vez en el transcurso de los siglos. Entre los Jefes actuales de los Países civilizados, hay unos que se creen guerreros, otros sabios, otros juristas, escritores, pintores, músicos, etc. Toman frecuentemente un serio empeño por ir lo más lejos posible en el ramo para el cual se juzgan con aptitudes, y sus producciones son, con seguridad, la suma completa de lo que ellos valen. ¿Y qué resulta de todos sus esfuerzos? Si no se les juzga con adulación y sí en crítica imparcial, se llega á deducir con certeza que sin su nacimiento real no hubieran podido crearse jamás, por sus propias fuerzas, una posición desahogada. Este Príncipe, que se cree un buen guerrero, no habría llegado á General; este otro, que se cree jurisconsulto, probablemente no ganaría pleito alguno; el astrónomo quedaría sin obtener la más insignificante cátedra en cualquier Universidad; el autor dramático no llegaría á ver representar siquiera una de sus obras; el pintor nunca hubiera vendido un solo cuadro. Si tal Monarca se llamara Mayer, Durand ó Smith, seguiría piadosamente detrás de todos en la general y constante lucha por ocupar los primeros puestos. Al preguntar si uno solo de ellos sería capaz de ganar su vida mediante un trabajo modesto, de fundar una familia y sostenerla, tendríamos necesidad de no poca indulgencia para admitir, cuando más, que con sus facultades actuales y otro género de educación, pudieran llegar á ser pequeños industriales, tenderos sin carácter personal, empleados ordinarios ú oficiales oscuros.

Algunos, siquiera, tienen ventajas sociales; son hombres hermosos; saben, en la intimidad, sostener una conversación amena; podrían trastornar la cabeza de alguna rica heredera y hacer buenas bodas, cosa que constituye también una especie de talento. Hay otros á quienes se deben negar hasta cualidades como éstas, si no eminentes, á lo menos agradables. Son feos, enclenques, miserables, demasiado pobres de espíritu para mantener, ni diez minutos, la más frívola tertulia de salón, y demasiado vulgares para que una mujer superior los ame nunca por sí mismos.

MAX NORDAU.

*(De la 14.ª edición alemana.)*

(1) Véase el número anterior.

## EL CRIMEN DE LA USURA

El signo más grande y evidente, prueba del aniquilamiento de las fortunas, es el préstamo, siempre oneroso, y á quien los percances y contratiempos le empujan á buscar en él la salvación, ó no ve el peligro á que se expone, ó no encuentra medio ni manera alguna de librarse de ser víctima del exagerado rédito que le impone el desalmado usurero.

Asunto es éste de tanto interés y transcendental importancia, que resulta poco, muy poco, cuanto se intente para combatir la usura y librar á la sociedad de sus cancerosos efectos.

Los pueblos, por general interés, deben perseguir al insaciable usurero; y si los códigos de ahora no tienen pena señalada personal ó pecuniaria, aplicarle por el de la conciencia la que más se ajuste á tan enorme tiranía.

Más de una ocasión, alguno de los que se dedican á tan lucrativo ejercicio, con el mayor cinismo, atribuyen el pomposo crecimiento de su fortuna á prudentes negocios, lo cual no puede ser más falso y sofístico á todas luces, porque el aumento va en el 60 por 100 anual que gravita sobre la cantidad prestada, y desgraciadamente por extrema imposibilidad ó por descuido, si no tiene efecto el abono del rédito en la época señalada, viene, según practica, á convertirle en capital, resultando entonces, para abonar á los dos años el principal y premio, no sólo no alcanza el duplo, sino que sube á un 20 por 100 sobre la cantidad prestada.

Pero hay más todavía; entre la calidad de los préstamos el más oneroso y aterrador es el llamado Pacto de retro, de condición irritante, y tales circunstancias concurren en él, que resulta asqueroso y repugnante. Exigidas por el usurero las sacramentales garantías, el docu-